

FUNDAMENTOS PARA UNA UNIVERSIDAD DE EXCELENCIA MULTIVERSAL Y SOSTENIBLE.

EL LENGUAJE ... INSTRUMENTO DE ENTENDIMIENTO,
HERRAMIENTA PARA LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS Y
CLAVE PARA LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA DE SABERES.¹

Marta TORDESILLAS²
marta.tordesillas@uam.es
Universidad Autónoma de Madrid

Quand dire, c'est faire, produire et transférer ... vers une Université d'excellence.
Marta Tordesillas, 2011

Resumen

En este artículo, una vez realizado un análisis de las definiciones de la Universidad y de estudiar su situación contemporánea, proponemos una serie de fundamentos que entendemos deben caracterizar a una Universidad de excelencia

¹ Este artículo nace en el marco del grupo de investigación LAEC, Lingüística argumentativa, enunciativa y Cultura, coordinado por Marta Tordesillas, U.A.M.

² - Discípula de Oswald Ducrot (E.H.E.S.S.) y de Javier del Prado (U.C.M.), Marta Tordesillas inicia sus investigaciones principales en l'École des Hautes Etudes des Sciences du Langage de París, de la mano la Escuela Argumentativista de París y Escuela de Semiótica de París. Actualmente es profesora titular de la Universidad Autónoma de Madrid y desarrolla su investigación, con carácter multidisciplinar, en las ciencias del lenguaje. Una de sus inquietudes principales es la configuración del sentido. Ha formulado una teoría lingüística, llamada Lingüística Argumentativa y Enunciativa (LAE), de la que derivan los planteamientos de otras teorizaciones como el de una Semántica Argumentativa y Enunciativa (SAE), de una Didáctica (DAE), de una Gramática (GAE) o de una Teoría Literaria (TLAE). Se preocupa también por el devenir común de las sociedades y de las lenguas, y por el entendimiento, la transferencia de los conocimientos y la producción académica y tecnológica. Ha sido fundadora y Presidenta del Círculo de las Ciencias del Lenguaje de Madrid, *Cilemad*, y de la Sociedad Internacional de Investigación y Desarrollo en Ciencias del Lenguaje, *Cilen internacional*. Desde 1989, ha realizado numerosas traducciones de obras enciclopédicas y de teoría lingüística y ha publicado en torno a 60 escritos, entre libros y artículos. Ha participado a su vez en diferentes programas de radio y prensa. Es Directora de distintas colecciones en Ciencias del Lenguaje, actúa como informante de varias revistas y proyectos de investigación en España y Argentina, así como en la ANECA, como evaluadora del profesorado. Cabe destacar sus traducciones al español del *Nuevo diccionario enciclopédico de ciencias del lenguaje* y del *Diccionario enciclopédico de pragmática*, así como de la *Teoría de la argumentación en la lengua* y la publicación de la obra *La enunciación en la lengua; de la deixis a la polifonía enunciativa*. Ha impartido clases en distintas universidades extranjeras y participado y/o coordinado más de 20 proyectos de investigación nacionales e internacionales y varios programas de doctorado y dirigido 7 tesis doctorales. En 2002, fue nombrada "Chevalière des Palmes Académiques" por el Gobierno francés como distintivo por su trabajo en el desarrollo de la cultura francesa.

líder, multiversal y sostenible, en el nuevo milenio. Estos se basan en el ejercicio del lenguaje, en su múltiples facetas, como lugar de entendimiento, de transferencia y de producción, en una concepción educativa basada en los 7 saberes promovidos por Edgar Morin y en la atención a la multiplicidad de la inteligencia de Gardner y en la capacidad productiva y tecnológica de la Universidad.

Palabras clave: *Universidad, Excelencia, Lenguaje, Conocimiento, Saber, Multiversal, Sostenible, Inteligencia, Producción, Retos del milenio, Morin, Gardner.*

Résumé

Au long de cet article, après une analyse des définitions de l'Université et de l'étude de sa situation contemporaine, nous proposons une série de fondements que nous considérons clés pour caractériser une Université d'excellence et leader, multiverselle et durable, pour le nouveau siècle. Lesdits principes se déploient dans les différentes facettes du langage, compris en termes de lieu d'entendement, de transférence et de production, et s'inscrivent dans le cadre d'une conception éducative fondée sur les sept savoirs proposés para Edgar Morin et tout en tenant compte de la multiplicité d'intelligence soutenue par Gardner et du cadre productif et technologique de l'Université.

Mots clés: *Université, Excellence, Langage, Connaissances, Savoir, Muliversel, Durable, Intelligence, Production, Défis contemporains, Morin, Gardner.*

تلخيص

في هذا المقال، وبعد تحديد مفهوم الجامعة ودراسة وضعها الراهن، نقترح مجموعة من الأسس التي حسب فهمنا يجب أن تطبع جامعة الألفية الجديدة كجامعة متميزة ورائدة ومتعددة العوالم ودائمة العطاء.

ترتكز هذه الأسس على ممارسة اللغة في شتى تجلياتها كفضاء للتفاهم والنقل والإنتاج في تصور تربوي يستند على العلوم السبعة التي دعا إليها إدغار مورين وعلى مراعاة مفهوم الذكاء المتعدد الذي أتى به غاردهير وكذلك على القدرة الإنتاجية والتكنولوجية للجامعة.

الكلمات المفاتيح: جامعة، التميز، اللغة، المعرفة، العلم، متعدد العوالم، دائمة العطاء، الذكاء، الإنتاج، رهانات الألفية، موران، غاردنيرز.

Introducción

Resulta especialmente importante, en la actualidad, abordar el tema de la Universidad habida cuenta de la labor estratégica que ha cumplido, a nuestro entender, en la sociedad del pasado, que puede desarrollar en el presente y que, en particular de manera muy directa y singular, tiene por acometer en el futuro. Si

bien cuando se habla de la Universidad parece que todos sabemos lo que es, no resulta sin embargo tan fácil describirla, definirla y ejecutarla cuando se trata de considerarla en sus múltiples facetas y funciones. De hecho, en sí misma, la propia institución se muestra heterogénea, incluso en ocasiones dicotómica e incoherente, si atendemos a su definición, al planteamiento de ciertas instancias rectoras y, a su vez, a diversos funcionamientos. Entendemos por ello que este número de la revista *Magriberia*, dedicado especialmente a la Universidad, es de suma importancia en estos momentos, ya que abre un debate significativo que va más allá de lo académico y científico y que permitirá tomar conciencia, enriquecer y, ojala, iniciar nuevas actuaciones concretas de presente y de futuro en el marco universitario. En este artículo, trataremos brevemente algunas características que, de partida, entendemos que son esenciales como fundamentos de la Universidad. En realidad, daremos simplemente algunas pinceladas susceptibles de pintar una nueva Universidad. Para ello, en nuestra exposición, primero nos aproximaremos al concepto de *Universidad* tal y como se presenta en los diccionarios, luego llevaremos a cabo una reflexión acerca de la idea de política universitaria, para terminar con la expresión de algunos principios fundacionales que doten de sentido, de actuación y, también de excelencia, a la Universidad del siglo XXI, ante los retos del milenio.

1. La Universidad: definición, análisis y política universitaria

En este apartado, nos proponemos abordar la definición del término *Universidad*, ya que las definiciones de los diccionarios constituyen, de algún modo, para los ciudadanos, el sentido de las palabras y la parte de mundo que estas representan. La cuestión es saber hasta qué punto el sentido lingüístico coincide con la definición propuesta por los humanos de las palabras y hasta dónde estas definiciones constriñen el sentido lingüístico³ y el acontecer del ser humano en el mundo. Este tema que podría pensarse baladí, es en realidad transcendente, ya que lo humano interfiere en lo lingüístico, lo caracteriza y lo restringe, pero, a su vez, se tiende a considerar que no se puede pensar aquello que no se nombra, es decir que el nombre incide en lo humano, construyéndolo. De esta manera, puede resultar difícil, aunque muy conveniente, construir un sentido o, mejor dicho, un nuevo sentido lingüístico, que redunde en lo humano, de una palabra independientemente de su actual definición humana. A lo largo de estas páginas, este será nuestro empeño para la palabra que nos ocupa, a saber *Universidad*.

Para ello, tenemos que iniciar el proceso hablando también del concepto de lengua. En efecto, por lo general, debido al concepto informativo de la lengua que ha caracterizado prioritariamente el pensamiento hasta el siglo XX, los diccionarios definen por lo general las palabras en términos de las propiedades formales que caracterizan en el mundo al objeto que representa la palabra. Por ende, el ser humano tiene una tendencia, a menudo inconsciente, de considerar que tal

³ Llamamos “sentido lingüístico” al sentido que otorga la lengua a las palabras y que es susceptible de identificarse desde las distribuciones de la palabra en sus distintos contextos discursivos.

definición por un lado constituye el sentido de la palabra y, por otro, que dicho sentido remite a la representación del objeto en el mundo. De este modo, sentido y referencia se ven asociados, sin que ello resulte de gran ayuda para la palabra en sí misma, ya que tiende a predeterminar su significado. Esta situación, de hecho, puede estar incidiendo en todo concepto y, en este caso que nos ocupa, en el concepto de Universidad. Ahora bien, cabe recordar que la definición de una palabra es tan solo un modo en el que algunos académicos o científicos humanos describen, constituyen y definen el mundo, pero que existen más mundos, otras miradas académicas y científicas humanas, y también técnicas, susceptibles de plantear la definición de una palabra en otros términos, y, sin duda, otras definiciones. Hacia ellas nos inclinamos entonces.

1.1. La Universidad: definición y análisis

Habida cuenta entonces de que el modo en que se define la palabra, en este caso *Universidad*, es susceptible de encontrar nuevas caracterizaciones, nuevas propuestas descriptivas, nuevas definiciones, a tenor de un planteamiento diferente acerca de la lengua, nos proponemos reconceptualizar dicha palabra y redefinirla en su contexto actual, es decir el nuevo milenio. Con este planteamiento, nuestra voluntad es tomar conciencia y tratar de modo explícito y directo el concepto de “Universidad” en aras de poder desarrollarlo en toda su extensión y así acometer numerosas acciones que le son propias y, sobre todo, posibles, interviniendo y, en su caso, modificando los procesos actuales. Los seres humanos no nos podemos conformar ya con frases como “las cosas son así”, tampoco podemos “no tomar conciencia de las cosas”, ni “no sentirnos responsables de las situaciones”, ni “no implicarnos”. Desde estas páginas, se incita pues a una cultura universitaria para el siglo XXI, comprometida y responsable, porque, entre otras consideraciones, la Universidad...pública, es de todos y para todos y conlleva, también la Universidad privada, consecuencias en la sociedad contemporánea.

Antes de abordar nuevos planteamientos, principios y definiciones de la Universidad, nos ocuparemos de observar su definición, en diferentes lenguas, español, inglés, alemán y francés. Empezaremos por ocuparnos de la definición en lengua española, propuesta por el *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*, en su versión electrónica⁴. Leemos lo siguiente:

Universidad.

(Del lat. *universitas*, *-ātis*).

1. f. Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas y

⁴ Hemos preferido utilizar las definiciones electrónicas, desde el momento en que, hoy en día, son las más consultadas. En este caso, se trata de: <http://www.rae.es/rae.html>

países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales, etc.

2. f. Edificio o conjunto de edificios destinado a las cátedras y oficinas de una **universidad**.

3. f. Conjunto de personas que forman una corporación.

4. f. Conjunto de las cosas creadas.

5. uiversalidad (□ cualidad de universal).

6. f. Instituto público de enseñanza donde se hacían los estudios mayores de ciencias y letras, y con autoridad para la colación de grados en las facultades correspondientes.

7. f. Conjunto de poblaciones o de barrios que estaban unidos por intereses comunes, bajo una misma representación jurídica.

Si atendemos a los contenidos de la definición del diccionario de la RAE, observamos que resultan bastante restrictivos para lo que es y representa la Universidad hoy en día. En efecto, se refiere a enseñanza superior, a grados académicos, a órganos representativos (colegios, institutos, departamentos, etc.), a su estructura arquitectónica (edificio), a su identidad como instituto público, a la idea de conjunto como representación jurídica unido por intereses comunes y, junto con esto, remite a un aspecto tan interesante, como intangible en el modo en el que está formulado, como es el de universalidad. Todo ello, conduce a una representación de la Universidad como una entidad muy centrada por un lado en aspectos formales, jurídicos y, en su caso, administrativos y, por otro lado, a una cualidad inmensamente general.

Sin duda, esta definición es heredera por un lado del significado original del término latino “Universus-a-um” (todo, entero, universal), derivado a la vez de “Unus-a-um” (uno) y se empleaba también para designar un conjunto de unidades o la totalidad de una cosa. Está, por otro lado, constatado que, en el año 533, en el *Digesto de Justiniano*, aparece ya “Universitas” con el significado de agrupación, de corporación, gremio, comunidad, colegio, o sociedad; de hecho, en la Edad Media, se le da el nombre de “Universitas”, como unidad jurídica, al conjunto de poblaciones creadas para defender en común sus intereses. En la Península ibérica, se conocían los municipios como universidades y se terminó asociando y aplicando a una persona jurídica formada por una pluralidad y diversidad de personas físicas, como las agrupaciones de estudiantes y profesores. Asimismo, en latín medieval, se empleó dicho término para designar cualquier comunidad o corporación considerada en términos colectivos, lo que requirió, más adelante, para su

aplicación al ámbito de la enseñanza el calificativo de “magistorum et scholarum”. Hay que esperar, no obstante, al renacimiento para que la palabra de “Universitas” triunfe con su significado más actual. Siendo esto así, cabe destacar que, en el transcurso de la historia, el término a la vez que se ha venido asociándose a una congregación de enseñanza y ganando con ello en significado, ha ido también perdiendo por el camino hasta llegar a su definición actual, algunas características, tales como la idea de “voluntad y entendimiento de aprender los saberes” como leemos en las Sietes Partidas de Alfonso el Sabio, cuando, al referirse a la “Universitas”, dice: «Ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algún logar con voluntat et con entendimiento de aprender los saberes» (Rey D. Alfonso X el Sabio, 1256-1265, *Las sietes Partidas*, “Partida II”, título XXXI, ley 1.) o el sentido de “la concurrencia de estudiantes de todas partes” y de “pluralidad, de unión y de amistad” que figura en el diccionario de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*⁵, de 1611, cuando indica que “Vale comunidad y ayuntamiento de gentes y cosas, y porque en las escuelas generales concurren estudiantes de todas partes, se llamaron universidades, como la universidad de Salamanca, Alcalá, etc. También llaman universidades ciertos pueblos que entre sí tienen unión y amistad”. Sin que nos sorprenda, porque tiene que ver con aspectos más emocionales, pero no por ello menos trascendentes, resulta cuanto menos curioso que se hayan producido tales pérdidas, ya que, a nuestro entender, constituyen pilares esenciales para la Universidad.

En inglés, si tomamos la definición del diccionario electrónico de Oxford⁶, vemos que también resulta bastante escueta, tal y como podemos comprobar a continuación:

University

noun (plural universities)

a high-level educational institution in which students study for degrees and academic research is done: *I went to university at the Sorbonne his daughter is at university*

Phrases

the university of life

the experience of life regarded as a means of instruction.

Origin:

Middle English: from Old French *universite*, from Latin *universitas* 'the whole', in late Latin 'society, guild', from *universus* (see universe).

⁵ Sebastián de Covarrubias Orozco (1539-1613), *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611, Ed. Castalia. (1995).

⁶ Véase: <http://oxforddictionaries.com/>

Observamos que en ambas definiciones se muestra una Universidad poco asociada a posibles funciones filosóficas, políticas, ideológicas o socioculturales, cuando sin ellas todos los aspectos formales presentes en las definiciones, carecerían de sentido. Esta situación no debería extrañarnos si tenemos en cuenta la tendencia que existe en las sociedades contemporáneas en general, incluso en las más democráticas, a olvidar en sus planteamientos lo que tiene que ver con las ciencias humanas y sociales. De hecho resulta llamativo que, en los Ministerios de Educación y/o de Ciencia y/o Tecnología, así como en numerosas Universidades, lugares ambos para realizar una apuesta firme por el pensamiento crítico y el progreso científico por excelencia, no se insista suficientemente, ni cuidadosamente, en dichos ámbitos. En lo que a la Universidad se refiere, se observa además que, en algunos países, hay una tendencia importante a presuponer y plantear que los docentes e investigadores de los citados ámbitos se destinen especialmente a la docencia, prácticamente sin reconocer la investigación de alto nivel que muchos de ellos realizan, aparcando así, en cierto modo, ese cauce de reflexión, estudio, análisis, fundamentación y producción que toda ciencia, en nuestra opinión, necesita.

En alemán, la definición electrónica⁷ de “universität” que propone la Akademie der Wissenschaften (Berlin-brandenburgische), supone un cierto avance en el papel que se le confiere, desde el momento en que encontramos palabras como “política o sociedad” como podemos ver a continuación:

Universität

die; -; -en Herkunft: Latein

1. ♦ wissenschaftliche Lehrstätte und Forschungsstätte, die viele verschiedene Wissenschaftsgebiete umfasst ↓

2. ♦ Lehrkörper und Studenten von 1 umgangssprachlich ↓

3. ♦ Gebäude von 1 ↓

Universität f. ‘in mehrere Fakultäten, Sektionen gegliederte Lehr- und Forschungsstätte, Hochschule’. Zugrunde liegt lat. *ūniversitās* (Gen. *ūniversitātis*) ‘Gesamtheit, das Ganze, Welt(all)’, spätlat. (in juristischem Sinne) ‘Gemeinschaft von Menschen, politische Vereinigung, Korporation, Kollegium, Gilde, Kommune’, zu lat. *ūniversus* ‘ganz, sämtlich’ (s. *universal*). Im Mittelalter wird der Begriff übertragen auf die ‘autonome, sich selbst verwaltende Gemeinschaft von Lehrern und Schülern’, vgl. mlat. *universitas magistrorum et scolarium* bzw. *studentium* (Paris 1213). Aus dem so verstandenen Begriff ist entlehnt spätmhd. *universitēt* ‘Gemeinschaft der Lehrenden und Lernenden, der Professoren und Studenten’ (1365); bald darauf wird der Ausdruck übertragen auf die Institution, die Lehrereinrichtung (2. Hälfte 14. Jh.), auf die Lehrstätte, das

⁷ Véase: <http://www.dwds.de/woerterbuch>

Magriberia n° 4 – 2011, pp. 133-166

Lehrgebäude und das Studium (16. Jh.). Die umgangssprachliche Kurzform **Uni** f. ist im 20. Jh. schriftlich bezeugt.

Paralelamente a esta situación, en francés, encontramos, afortunadamente, una definición de mayor riqueza y transcendencia, en la entrada de “Université”, planteada en el diccionario *Trésor de la langue française*, en su versión electrónica⁸. Seguramente a ello también responde la propia Universidad francesa, que es una de las más activas en pensamiento, en ideología y en revoluciones, no en vano también es una de las más antiguas y pioneras en muchos aspectos educativos y políticos y de mayor cultura universitaria, basta citar el papel que desempeñan por ejemplo las asociaciones de estudiantes. En la obra citada, podemos leer el texto siguiente:

HIST. Institution ecclésiastique jouissant de privilèges royaux et pontificaux, qui était chargée de l'enseignement secondaire et supérieur. ♦*Chancelier** d'Université. *Recteur de l'Université.* V. *recteur*¹. ♦*Université impériale.* Institution fondée par Napoléon Bonaparte en vue de créer une unité spirituelle au sein de l'enseignement, garante d'une unité politique, et capable de faire face à l'autorité de l'Église.

B. — 1. Institution d'enseignement supérieur et de recherche constitué par divers établissements (collèges, facultés, etc.) et formant un ensemble administratif. *L'Université catholique de Paris, de Lille; l'Université d'Oxford, de Cambridge, de Harvard; grande, petite université; ville d'université; nombre d'enseignants, d'étudiants d'une université; association, groupement d'universités; l'Association des Universités Entièrement ou Partiellement de Langue Française (AUPELF). Université d'État; l'Université Libre de Bruxelles; l'Université Libre de Lyon (Ac. 1935). Les universités anglaises ont singulièrement contribué à répandre parmi les Anglais cette connoissance des langues et de la littérature ancienne (STAËL, Allemagne, t.1, 1810, p.246). Coopération universitaire internationale, notamment avec les Universités partiellement ou entièrement de langue française (Loi orient. Enseign. sup., 1968, p. 4). **2.** [En France] **a)** Établissement public de l'enseignement supérieur, constitué par un ensemble de facultés et, depuis 1968, d'unités d'enseignement et de recherche, puis de formation et de recherche regroupées dans une même circonscription administrative, au sein d'une même académie. ♦*Conseil d'université.* Conseil formé d'un ensemble de membres élus, représentant les enseignants, les étudiants, le personnel administratif, ainsi que de personnalités extérieures, chargé de veiller à la gestion et au fonctionnement d'une université. **b)** *P. anal.* ♦*Université populaire,* Association éducative ayant pour objet d'apporter aux adultes des milieux populaires un complément d'instruction générale, de les aider à développer leur raison critique et de susciter solidarité et coopération entre*

⁸ Consultese: <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>

universitaires, étudiants et ouvriers` (Éduc. 1979). ♦ *Université du troisième âge*, Regroupement de personnes ayant généralement cinquante-cinq ans et plus, associé à une université pour avoir des activités conformes à leurs demandes` (Éduc. 1979). *On peut prévoir que les « universités du troisième âge » resteront un des éléments fondamentaux de l'éducation permanente à l'Université* (Éduc. 1979). P. anal. *Université inter-âges, interâges. Renouant avec la tradition du cours public, la Sorbonne a créé une université inter-âges* (Le Nouvel Observateur, 21 nov. 1981, p. 74, col. 2). c) POL. *Université d'été*. Rassemblement de militants et de responsables d'un mouvement politique, réunis, pendant quelques jours, pour l'étude organisée de certaines questions. *Clôture de l'université d'été des jeunes démocrates sociaux, le président du CDS (...) a révélé la teneur de ce document* (Le Monde, 4-5 sept. 1988, p. 6, col. 5). C. — P. méton. **1.** Le milieu, les membres de l'enseignement supérieur. *Voyez le mouvement qui s'est produit dans l'Université, c'est-à-dire dans un milieu où le développement de la culture mentale favorise le plus la liberté des jugements* (CLEMENCEAU, *Vers réparation*, 1899, p. 102). **2.** Corps des maîtres de l'enseignement public. *Être rattaché à, détaché de l'Université; agrégé de l'Université. J'avais l'honneur d'appartenir à l'Université de France, et, depuis longtemps, je portais avec un zèle exemplaire la robe et la toque* (TAINÉ, *Notes Paris*, 1867, p. 335). *Il demanda à rentrer dans l'Université. Il ne pouvait plus espérer, pour l'instant, qu'un poste médiocre dans un lycée de province* (ROLLAND, *J.-Chr.*, Amies, 1910, p. 1125). **3.** Bâtiment, ensemble des bâtiments abritant l'institution qu'est l'université. *Aller à l'université; les amphithéâtres de l'université. Nous visitâmes la célèbre et riche Université d'Harvard où je reçus, pour la troisième fois, le titre de docteur en droit* (JOFFRE, *Mém.*, t. 2, 1931, p. 461).

En esta definición, cabe destacar no solo el amplio espacio que la obra le concede al término (de hecho, hemos suprimido prácticamente la mitad de la definición, en concreto la parte destinada a la pronunciación y a la ortografía), sino también los ejemplos, que, a modo de citas, constan en cada una de las entradas que componen la definición y que la caracterizan. En este sentido, destaquemos por ejemplo aquellas citas que dicen: “Voyez le mouvement qui s’est produit dans l’Université, c’est-à-dire dans un milieu où le développement de la culture mentale favorise le plus la liberté des jugements” (Clémenceau); “leur raison critique et de susciter solidarité et coopération entre universitaires, étudiants et ouvriers”; o expresiones entre otras como “mouvement politique” o “coopération universitaire internationale”. Los contenidos de estas frases nos parecen claves para la fundamentación del concepto de Universidad y nótese que datan ya del siglo XIX. En efecto, desarrollan aspectos esenciales que consideramos pilares sobre los que debe asentarse la Universidad, que de hecho son propios de la Universidad francesa y trascienden claramente en la voz que esta tiene y en el papel que desempeña en Francia, donde, en aras del bienestar ciudadano, actúa como un actor crítico, dinámico, activo, ideológico, social, cultural, científico y tecnológico de gran

Magriberia n° 4 – 2011, pp. 133-166

alcance y es susceptible de intervenir en los procesos políticos, administrativos, económicos y tecnológicos del país. Una cuestión clave, sin embargo, de la que dependen la posibilidad de tales principios es la independencia, la libertad de pensamiento y de acción y la autonomía universitarias y, así, cuanto más madurez democrática tenga un estado, más independencia se le supondrá a la Universidad, de mayor capacidad de actuación libre disfrutará y, con toda seguridad, más innovadora y productiva resultará. De algún modo, estos objetivos tienen que ver también con otra cuestión clave para la Universidad como es el principio de *Alma Mater*, principio asociado a la provisión de alimento intelectual y que conlleva además el sentido de engendrar y transformar al ser humano por obra de la ciencia y del saber en aras de educar⁹, formar profesionales, preparar científicos, etc., “pero, sobre todo, y antes que todo eso, hombres, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante un armonioso consorcio de sus facultades” tal y como decía la Institución Libre de Enseñanza, a finales del XIX. Merece la pena en ese sentido recoger en estas páginas algunas líneas de los Principios pedagógicos formulados en el seno de esta Institución, por lo que de actualidad y progreso supone. Así, leemos¹⁰:

La Institución se propone, ante todo, educar a sus alumnos. Para lograrlo, comienza por asentar, como base primordial, ineludible, el principio de la «reverencia máxima que al niño se debe». Por ello precisamente no es la Institución, ni puede ser de ningún modo, una escuela de propaganda. Ajena a todo particularismo religioso, filosófico y político, abstiéndose en absoluto de perturbar la niñez y la adolescencia, anticipando en ellas la hora de las divisiones humanas. Tiempo queda para que venga este «reino», y hasta para que sea «desolado». Quiere, por el contrario, sembrar en la juventud, con la más absoluta libertad, la más austera reserva en la elaboración de sus normas de vida y el respeto más religioso para cuantas sinceras convicciones consagra la historia.

Pretende despertar el interés de sus alumnos hacia una amplia cultura general, múltiplemente orientada; procura que se asimilen aquel todo de conocimientos (humanidades) que cada época especialmente exige, para cimentar luego en ella, según les sea posible, una educación profesional de acuerdo con sus aptitudes y vocación, escogida más a conciencia de lo que es uso; tiende a prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales...; pero sobre eso, y antes que todo eso, hombres, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.

⁹ Es interesante destacar que la palabra matriculación deriva de Mater y se asocia al alimento de conocimientos y al cuidado de los alumnos.

¹⁰ Véase Francisco Giner de los Ríos. 1926. *En el cincuentenario de la ILE*. Madrid. págs. 71-77.

Para conseguirlo, quisiera la Institución que, en el cultivo del cuerpo y del alma, «nada les fuese ajeno». Si le importa forjar el pensamiento como órgano de la investigación racional y de la ciencia, no le interesan menos la salud y la higiene, el decoro personal y el vigor físico, la corrección y nobleza de hábitos y maneras; la amplitud, elevación y delicadeza del sentir; la depuración de los gustos estéticos; la humana tolerancia, la ingenua alegría, el valor sereno, la conciencia del deber, la honrada lealtad, la formación, en suma, de caracteres armónicos, dispuestos a vivir como piensan; prontos a apoderarse del ideal en donde quiera; manantiales de poesía en donde toma origen el más noble y más castizo dechado de la raza, del arte y de la literatura españoles.

Trabajo intelectual sobrio e intenso; juego corporal al aire libre; larga y frecuente intimidad con la naturaleza y con el arte; absoluta protesta, en cuanto a disciplina moral y vigilancia, contra el sistema corruptor de exámenes, de emulación, de premios y castigos, y de espionaje y de toda clase de garantías exteriores; vida de relaciones familiares, de mutuo abandono y confianza entre maestros y alumnos; íntima y constante acción personal de los espíritus, son las aspiraciones ideales y prácticas a que la Institución encomienda su obra.

Huelga insistir en los contenidos de estos principios, que compartimos y rescatamos, aunque sí cabe recodarlos para potenciarlos en la Universidad contemporánea, pues, a menudo, parecen haberse olvidado.

1.2. La Universidad: una cuestión, también, de política universitaria

Teniendo como telón de fondo las definiciones precedentes, también las reflexiones y, cómo no, los principios históricos educativos a los que no hemos ido refiriendo, a lo largo de las páginas de este artículo, deseamos hacer una llamada de atención hacia la Universidad como institución hoy en día, toda vez que su concepto requiere una amplia y profunda reflexión, pues parece haberse desdibujado. Sin entrar a valorar las razones de esta situación, la idea de retomar su definición permitirá dotarla de sentido, definirla con claridad y situarlo en la actualidad, siempre con vistas al futuro. Con ello, podremos otorgarle explícitamente el papel, la función y el protagonismo que le corresponde en la sociedad contemporánea. A nuestro entender, en el siglo XXI, la Universidad tiene mucho que decir y debe empezar a *decirlo* con precisión y, también, a *hacer* lo que dice, y, de este modo, a *actuar*, *transferir* y *producir* y ser protagonista de la historia. Probablemente, en ese momento conseguiremos la excelencia en la Universidad que, sin duda, tiene que ver con su comportamiento social y político. Queda saber cómo. Por si en algo podemos contribuir, en los apartados siguientes, realizaremos algunas propuestas, no sin antes precisar ciertas consideraciones y, por otro lado, sin referirnos a la situación y a los valores de la Universidad actualmente.

En efecto, hay una primera cuestión que, en Europa, en particular y, en el mundo, en general, está incidiendo en la definición de la Universidad. En efecto, existe una tendencia a unificar y homogeneizar los sistemas universitarios. Esta situación que, en sí misma, puede resultar muy conveniente, incluso interesante para compartir conocimiento, conlleva a su vez, si no se toman las medidas oportunas, que, en ocasiones, se olvide que todo sistema universitario comporta su especificidad, numerosas carencias sin duda, pero también fortalezas y cualidades que conviene afianzar. Pues bien, en este momento de globalización, en el que se podrían potenciar las fortalezas, esto no se produce suficientemente, desde el momento en que la tendencia a la uniformización universitaria prácticamente se impone, al tomarse unos modelos de Universidad, en detrimento de otros. Y, así, por ejemplo, en Europa se viene adoptando en estos últimos años los sistemas universitarios vinculados a los países anglófonos o nórdicos¹¹, que, a su vez, como bien sabemos tienen su origen en el concepto de universidad americana. Este concepto tiene ganancias, tales como la concreción de las enseñanzas y su adaptación a un marco profesional, sin embargo, en el marco europeo contemporánea, supone también pérdidas como la de ostentar una voz pública, política e ideológica, que redunde tanto en las libertades personales y colectivas de pensamiento y de expresión¹², como en el diseño de sociedades diferentes, más justas y solidarias. No podemos olvidar en este sentido, la historia y la experiencia de la Universidad en Europa, frente a la muy reciente Universidad americana.

Por otro lado, es importante indicar que, en muchos casos, los cambios requeridos en la actualidad por las Instituciones, se están efectuando sin una reflexión paralela significativa sobre el modo académico, científico y tecnológico para conseguir la calidad y los resultados buscados, así como sin una dotación necesaria para atender los servicios necesarios que deberían acompañar a la comunidad universitaria en este proceso de renovación o de adaptación. Este es un sentimiento muy compartido por numerosos profesores e investigadores europeos. En este panorama más que nunca, la reflexión acerca de lo que es la Universidad, lo que representa y su papel, es, en nuestra opinión, una obligación.

Es justo reconocer que, desde hace un cierto tiempo, la mayor parte de las universidades establecen planes estratégicos en los que establecen objetivos y modos de funcionamiento a tenor de diversos requisitos, ya sean directos o indirectos¹³. Así, por ejemplo, encontramos las obligaciones originadas por las actuaciones procedentes de la llamada convergencia europea, o las originadas por las continuas reformas de las leyes universitarias, o las surgidas desde las agencias

¹¹ Este es el caso por ejemplo del diseño del Tercer ciclo de estudios, o estudios de posgrado, en las Universidades europeas.

¹² Recordemos el papel de las universidades en las revoluciones sociales ante regímenes políticos opresores. Cabría preguntarse si algunas de las Universidades que hoy en día se conciben no conllevarían también una pérdida de libertades.

¹³ Llamaremos directos a aquellos parámetros que proceden de disposiciones legales e indirectas a los que se origina por la actuación y decisión de las personas que ocupan o no cargos en distintos estamentos u órganos.

evaluadoras, o las producidas por las recomendaciones/imposiciones de permeabilidad de la universidad con la empresa y de la deseada aproximación a la sociedad y por la producción de recursos en las sociedades de consumo. Algunos de estos parámetros deben ser cumplidos necesariamente, si bien existen otros que dependen más de las propuestas y decisiones que adopten los cargos y órganos rectores de la Universidad y, por ello, son pensables, diseñables y, en su caso, modificables. En este punto insistimos, ya que el cómo hacerlo es la clave que diferencia unas universidades de otras, y son seña de identidad de las excelentes.

En la actualidad, cabe precisar que los constantes esfuerzos requeridos a la comunidad universitaria sin que, a menudo, se realice una sólida reflexión previa y sin tener claros o sin mostrar con precisión los fines perseguidos, están llevando a algunos sistemas universitarios y a su personal a un cierto agotamiento, a una frecuente incredulidad y, cuanto menos, a un estado de desilusión o desolación. A esta situación, habría que añadir que, en ocasiones, las acciones emprendidas por el sistema universitario para cumplir los supuestos fines previstos no resultan suficientemente coherentes. A nuestro entender, esto se debe a una falta de diseño universitario a corto, medio y largo plazo, en todos los ámbitos del saber, así como de su función en las sociedades contemporáneas. En el marco académico, por no decir también en el administrativo, tenemos que tener en cuenta además que las obligaciones, en cierto modo impuestas en términos indefinidos, están incidiendo notablemente sobre la propia actividad docente y administrativa. En lo que al primer ámbito se refiere, por ejemplo, se observa que tales obligaciones están afectando a la investigación, a la producción innovadora y eficaz del conocimiento, desde el momento en que las exigencias docentes y administrativas se están realizando prácticamente a coste cero, con una carga excesiva en el profesorado y en una interacción poco madura entre profesor y estudiante, desde el momento en que esta última se plantea más de profesor a joven, que de docente universitario a adulto con capacidad crítica. Cabe señalar que esta situación de desgaste universitario es asumible por la entrega, implicación y compromiso de los diferentes colectivos que conforman el personal universitario, si bien es cierto también que el propio sistema universitario, a menudo no reconoce suficientemente tales actuaciones, ni la cualificación, ni la implicación, ni el esfuerzo, ni la dedicación, ni, por otro lado, la entrega, lo que en modo alguno beneficia al sistema Universitario. A su vez, en el seno de la Universidad, encontramos numerosas voces críticas que se alzan ante esta situación, ante este concepto de Universidad¹⁴, desde el momento considera que la Universidad y sus diferentes colectivos no deben ser meros actores pasivos de la historia, que no deben entenderse solo en términos administrativos y jurídicos, sino que deben constituir la e intervenir en la Sociedad presente y futuro. En este sentido, tenemos que tener muy presente que en la Universidad se forma una gran parte de los ciudadanos del presente y del futuro de los países, de los pueblos y de las civilizaciones.

¹⁴ Concepto cercano, por otro lado, a las definiciones española e inglesa que hemos visto en los diccionarios

En estos momentos más que nunca, se necesita por ello recuperar el espíritu crítico y también colectivo universitario, desde una voluntad de colaboración en el gobierno de la universidad, siempre que el propio gobierno facilite por su lado los espacios de progreso, de diálogo, los recursos, los esmeros, así como el reconocimiento de los valores de su personal y respete realmente la libertad de expresión. Por otro lado, cabe destacar que las reformas, a nuestro entender, deben ir acompañadas de una nueva cultura universitaria, consciente y razonada, de conceptualización docente e investigadora plural y rica, flexible, adaptativa, plástica y creativa y en un marco de actuación local, nacional e internacional y en los ámbitos socioculturales, políticos, jurídicos, económicos y tecnológicos. Es importante explicitar que la cultura universitaria tiene que potenciar la singularidad y ponerla al servicio de la globalidad si fuese necesario, pero siempre como un bien común como lo es la calidad de vida para todos los seres del mundo, el respeto a los saberes de todas las culturas y el cuidado del Universo. En este sentido, cabe destacar los increíbles avances tecnológicos que hemos experimentado en el siglo XX, si bien, a la vez, cabe también mencionar que ello, en muchos casos, ha incidido en la calidad del medioambiente, por lo que es necesaria una nueva conciencia social, científica y tecnológica. Por otro lado, frente a este desarrollo tecnológico, los seres humanos como tal no hemos avanzado gran cosa, somos muy semejantes a los ciudadanos de hace siglos, caracterizándonos a menudo todavía por la individualidad, el egoísmo, la envidia, etc.

En lo que a nosotros respecta, manifestamos nuestra apuesta por el papel activo y transformador de la Universidad en las sociedades del siglo XXI, como institución superior educativa, científica e innovadora estratégica¹⁵ para la formación académica, investigadora, humana y profesional, en la que se respete la libertad de expresión, se fomente un espíritu crítico, constructivo y emprendedor, se reconozcan los valores humanos, se apueste por un carácter internacional, se plantee en términos multilingües, se inscriba en la multiculturalidad, se estudie en términos interdisciplinarios, se trabaje por el desarrollo emocional de la humanidad, se fomente el entendimiento de los pueblos, se construya la igualdad de los ciudadanos del mundo, se proceda al intercambio de ideas, se apueste por el cuidado del planeta, se establezca una cooperación económica en aras de un comercio justo, se reparta la riqueza, se atienda las necesidades profesionales, se mire por el progreso tecnológico y se diseñe un futuro, entre otras consideraciones necesarias, que redunden en la resolución de los retos del milenio¹⁶ y en beneficio de los seres, la fauna, la flora y los objetos positivos que conforman el mundo. Para ello, nos parece especialmente relevante destacar por lo menos algunos principios esenciales que, a nuestro parecer, deben encontrarse y componer los fundamentos

¹⁵ Léase “estratégica” en el sentido en que el equipo investigador ESTRATEGAR define el concepto de “estrategia”.

¹⁶ Según lo establecido en la cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en New York, 6-8 de septiembre de 2000.

de la Universidad para que los objetivos perseguidos resulten posibles y para conseguir que redunde positivamente en la Sociedad y que la Universidad alcance, en nuestra opinión, la excelencia.

Ahora bien, a la hora de abordar la Universidad, tenemos que recordar que esta se asienta sobre ciertos presupuestos de funcionamiento adquiridos susceptibles de constreñir su redefinición y, con ello, su renovación, y también, hay que considerar que tales presupuestos pueden ser diferentes según los países. Se requiere entonces una actuación clara y firme ante el concepto de Universidad, que favorezca el cambio. Un primer aspecto para conseguirlo es que se tenga una firme voluntad de revisar y, en su caso, de modificar la Universidad; un segundo es que se tome, realmente, conciencia las características, el funcionamiento y los objetivos que se persiguen y el modo de actuación y, un tercero es que se ejecuten las propuestas. La Universidad, en estos momentos, tiene que empezar a actuar en ese sentido, ya mismo, sin entretenerse, si la Universidad quiere ser protagonista activa de la historia y construir mundo.

Ahora bien, toda modificación entraña, por un lado, una apuesta firme por promulgar y defender una serie de principios y, por otro, una madurez, independencia, valentía y trabajo suficientes para acometerlos. Supone además un esfuerzo por parte de todos los miembros que componen la Universidad y, por ello, el máximo respeto y reconocimiento a todos los colectivos e individuos. Para ello, sin duda, resultan necesarios la experiencia y el proyecto de Universidad que se persigue y le corresponde a la comunidad universitaria identificarlo, concretarlo y llevarlo a cabo, producir resultados, transformarlos y transferirlos tanto internamente¹⁷ a la sociedad más próxima, como externamente a las sociedades, más cercanas o lejanas, contemporáneas. Procede por ello otorgarle a la Universidad una voz clara y determinante, desde la autonomía universitaria, con el respeto y apoyo por parte de las instituciones políticas, encaminando acciones y tomando parte de las configuraciones de las civilizaciones actuales. En realidad, dicha actuación es prácticamente una obligación, si recordamos que estamos ante una crisis no solo económica, sino también existencial y universal de la que todos los países tienen serias dificultades en salir. Se trata sin duda de una crisis originada en años previos por el tipo de sociedades que, consciente o inconscientemente, se han creado. Un modo de transformar esta situación, es desde el rediseño de los agentes implicados, siendo la Universidad uno de ellos.

Para llevar a cabo estos objetivos, sin duda se requieren numerosas acciones, que no podemos abordar en el marco de estas páginas. Nos detendremos sin embargo, como hemos señalado en líneas anteriores, en algunos temas claves en el ámbito universitario. Nos referiremos en concreto a los principios que rigen la comunicación, a la concepción y composición de los conocimientos académicos, a los planteamientos en docencia, investigación e innovación y al afianzamiento de la

¹⁷ Si decimos internamente es porque planteamos la Universidad como integrante de la Sociedad en la que se desarrolla.

transformación y transferencia de conocimiento en humanidad, en tecnología, en productos, bienes y servicios y en sostenibilidad del planeta. Las citadas cuestiones resultan, a nuestro entender, esenciales en el marco universitario desde el momento en que los contenidos y los modos de enseñarlos y de plantear la docencia y el conocimiento conllevan sin duda un modo de actuar académico, científico, profesional y sociocultural para el estudiante, el profesor universitario y el sistema administrativo, y un modo de acometerlo con unos objetivos bien definidos. Nos centraremos en los principios siguientes: el **primero**, está encaminado a plantear la necesidad de una comunicación cooperativa, inteligente, específica y eficaz, que considere los procesos de producción y expresión de los discursos y, también, de la comprensión y de la interpretación humanas, atento al tejido emocional y a su gestión; el **segundo**, busca reconocer diferentes saberes en y para el conocimiento universitario general y particular, atendiendo a cuidado de las sociedades y del planeta; el **tercero**, plantea el rasgo de la multiplicidad, de la plasticidad y de la creatividad intelectuales como recursos de afinidad académica y profesional; el **cuarto**, se asocia a la transferencia de conocimientos de la Universidad a la sociedad encaminados tanto a la productividad del momento, como al diseño de la sociedad del futuro por la que apostamos. Estos cuatro puntos, en nuestra opinión, constituyen la base del diseño de una política universitaria, cuyo ejercicio, a nuestro parecer, debe ser consciente, constante, transparente, eficaz y productivo.

2. La Universidad: principios fundacionales. A la búsqueda de una universidad de excelencia

Desde hace unos años y siguiendo con el espíritu de lo que es la Universidad americana, se ha producido una tendencia en los sistemas universitarios a elaborar los llamados “planes estratégicos”. En ellos, se especifican los apartados titulados “misión y valores”, a los que se añade, en ocasiones, el de “visión”. Si bien reconocemos el interés de estos apartados para concretar principios de funcionamiento universitario, nosotros, en realidad, preferimos hablar de política universitaria, como estrategia mayor, en la que se fijan los objetivos, las acciones, los procesos y las actuaciones de una institución activa de la sociedad de nuestros tiempos. Si apostamos por la idea de “política universitaria” es porque entendemos que esta expresión integra directamente a la Universidad en el marco de la programación y diseño político general de cada país y, porque además, establece un vínculo directo con el concepto de “polis” y, con ello, de ciudadanía. Se reclama así un valor comunicativo interaccional político y ciudadano que, en ocasiones, conlleva poder y/o relación de fuerzas, pero que también comporta el propio arte de lo posible y la convivencia. En cualquier caso, ya sea que hablemos de plan estratégico o de política universitaria¹⁸, lo cierto es que los valores previstos en el marco universitario, solo cobran sentido si existen realmente, si se cree en ellos, si se apuesta por ello, si se invierte en ellos, si se cuidan, se respetan, se aplica/n, se desarrolla/n, se cumple/n y se consigue/n, en todas sus instancias y

¹⁸ Política universitaria que, en sí misma, ya comporta acciones de estrategia.

estamentos. De la palabra hay que pasar a la acción y para ello formulamos la siguiente frase: “Quand *dire*, c’est *faire*, *produire* et *transférer*... vers une Université d’excellence”¹⁹.

Para ello, resulta fundamental contar con un equipo humano y tecnológico especial y especializado, sensible e implicado, inteligente y valiente que, en su caso, acompañe a la institución en su organización, innovación y desarrollo y que se pongan al servicio de lo común y de lo público, situando lo colectivo y lo social por encima de lo particular e individual. Se necesita también un grupo humano con una formación de alto nivel e internacional, que se mantenga activo y actualizado, que tenga un espíritu crítico constructivo, en el que vincule su especialidad e investigación con su docencia y ejercicio profesional, o su trabajo administrativo con sus conocimientos²⁰, o su formación académica con sus ilusiones y retos²¹, con una mentalidad abierta y plural, que apueste por proporcionar todo el conocimiento que posea y también por enseñar instrumentos de autoaprendizaje que facilite la independencia, un compromiso en transformarlo y transferirlo y en compartirlo. Ahora bien, esto debe contar necesariamente con el propio reconocimiento, valoración, respeto y apoyo por parte de la institución²² y con el ejercicio de la libertad de expresión y el respeto al libre pensamiento en un marco que se caracterice por la presencia de interlocutores activos que basen su acontecer discursivo en una comunicación dinámica, crítica, constructiva, pertinente y cooperativa en aras del progreso del bienestar de todos los ciudadanos de la sociedad en el nuevo milenio.

Con el fin de dar respuesta a los aspectos que acabamos de esbozar, es oportuno asegurar algunos principios de funcionamiento universitario, como son, entre otros, los siguientes:

- Crear espacios democráticos de diálogo,
- Permitir y respetar la libertad de expresión,
- Reconocer el trabajo y dotarlo de sentido,
- Fortalecer la implicación de sus profesionales y de sus estudiantes,
- Apreciar y promover el conocimiento de los especialistas y expertos,

¹⁹ Léase en español: “Cuando *decir* es *hacer*, *producir* y *transferir* ... hacia una Universidad de excelencia”

²⁰ En el caso del personal de administración y servicios.

²¹ Si se trata del colectivo de estudiantes.

²² En el marco universitario sorprende como, en numerosas ocasiones, las propuestas de los departamentos o de las facultades entran en conflicto, inexplicablemente, con las de los órganos superiores, como si unas y otras instancias no persiguiesen los mismos objetivos, ni lo hiciesen del mismo modo. Entendemos que si primase lo académico y científico por encima de cualquier otra consideración y los objetivos que se persiguen fuesen compartidos, esta situación de confrontación no se produciría.

- Apoyar la investigación científica y la innovación,
- Fomentar de la singularidad, las ideas, los proyectos de presente y futuro,
- Reconocer los conocimientos y fomentar su producción,
- Favorecer la transformación de los conocimientos,
- Aplicar el conocimiento y generar bienes y productos,
- Actuar sobre el presente y diseñar futuro,
- Activar lugares socioculturales y laborales de encuentro y cooperativos,
- Generar estudios e investigación multidisciplinar, multicultural y multilingüe,
- Crear redes multiagentes de progreso,
- Asegurar una comunicación local, nacional e internacional eficaz, desde y en los diferentes soportes y posibilidades que el lenguaje permite,
- Apostar por una sociedad igualitaria, cooperativa, pionera, tecnológica, sostenible, que atienda a los retos del milenio.

Algunos de estos puntos, los desarrollaremos de manera más precisa en el marco de este artículo.

2.1. La comunicación: el sentido del discurso. Mundos posibles, fundamentos y ejercicio

En el seno de la Universidad y en su relación con su entorno, la comunicación fluida entre sus actores resulta una de las principales claves del éxito de sus objetivos, desde el momento en que es el instrumento de enseñanza²³, de intercambio de conocimientos y de producción y transferencia de los saberes.

En lo que a la comunicación respecta, cabe señalar que, en el último cuarto del siglo pasado, se han venido a identificar ciertas claves de la comunicación que conviene tener muy presentes en la elaboración de la comunicación en la Universidad. En efecto, se ha apreciado la importancia del sentido y de su estrecho vínculo con el contexto, se ha señalado a su vez la importancia de la fuerza ilocutiva de la lengua, se ha formulado también una función argumentativa privilegiada, y, paralelamente, se han establecido unas máximas conversacionales entre las que predomina, como vector principal, la relevancia en el ejercicio comunicativo. Por otro lado, se ha reflexionado sobre los fundamentos psicológicos, neurológicos y biológicos sobre los que la comunicación es susceptible de sustentarse. En este marco, el concepto de Verdad del mundo, de la

²³ En sus diferentes fases de impartición, aprendizaje y administración.

Verdad del mundo en los discursos, adquiere una fuerza relativa, desde el momento en que la verdad, los mundos, los objetos y los personajes de los discursos son más lingüísticos que físicos y vienen por ello contruidos, de un modo u otro, por el ejercicio del lenguaje, ya sea *a priori*, *in praesenti* o *a posteriori*.

2.1.1. Los mundos del lenguaje y de las definiciones y compromisos

En la actualidad, podemos afirmar que reconstruimos los objetos que vemos, los sonidos que oímos, el mundo que nos rodea y, desde el momento en que los reconstruimos, los estamos entonces construyendo de nuevo. Es una ilusión pensar que las reconstrucciones coinciden con la realidad. Tal reconstrucción es acorde posiblemente a una composición biológica, sin duda, pero cabe pensar que esta reconstrucción se ve incidida también por unos principios emocionales, por una impronta cultural más privada, procedente de la familia o del entorno más próximo personal o profesional, y más colectiva, presente y originaria de la sociedad que se transmite no solo por el contacto con ella, sino y sobre todo mediante el lenguaje como transmisor y constructor de conocimientos en las escuelas y universidades. En este marco, un principio de la educación y formación de los niños debería comportar que el conocimiento conlleve siempre un rasgo característico de toda ciencia que es el riesgo de errores e ilusiones. Dicho principio, al que alude Edgar Morin, debería enseñarse a todos, y desde la más tierna edad, con el fin de conseguir mayor calidad de interacción de cada uno y de todos entre sí, y con el Mundo y los mundos. Desde esta hipótesis, formulamos que el lenguaje, entendido como sistema de expresión verbal y no verbal, es la máxima expresión de la construcción de mundos. De hecho, sería muy conveniente que este principio se tuviese en cuenta en toda composición de discursos verbales y no verbales, tanto en el ejercicio privado como público, y también en la política, en los medios de comunicación y en los centros de enseñanza con el fin de hacer de la comunicación un lugar diálogo, de interacción, de encuentro, de inclusión, de acuerdos y de responsabilidad. En el caso de la Universidad el lenguaje cobra un papel decisivo ya que con él, desde él y gracias a él, vamos a plantear los contenidos que la van a caracterizar y que van a ser puntos de referencia para el ejercicio y compromisos universitarios. A su vez, el lenguaje es el primer factor que es susceptible de favorecer el desarrollo, la cooperación y acción sociocultural, de transferir conocimientos y de producir bienes y servicios, acciones todas ellas que, en nuestra opinión, son pilares que caracterizan a una Universidad de excelencia.

2.1.1.1. El lenguaje: desarrollo, cooperación y acción social. El entendimiento

Un ámbito clave para acceder los objetivos de una Universidad de excelencia y, que, a su vez, resulta un instrumento capital a nuestro alcance y para la sociedad, es el lenguaje, facultad y sistema de expresión, verbal y no verbal, resultante de una historia vital y educativa de los pueblos y las culturas, que comporta significado, que nos muestra la evolución social e ideológica y que nos ofrece nuevos caminos desde el presente y para el futuro. El lenguaje, al que se le

suele conceder poca importancia, al que a menudo se le desdibuja su lugar en el ámbito del conocimiento y en el marco de las ciencias, incluso en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, es un bien seguro para el desarrollo de la acción sociocultural y para el avance tecnológico y, sin duda, para el progreso de una humanidad saludable en un plantea sostenible. Ahora bien, la sostenibilidad consiste también en el respeto de todos los seres vivos que habitan el plantea y, en lo que a nuestro ámbito más cercano nos atañe, a la Universidad. Esto pasa por un principio de igualdad en todos los planos para todos los seres humanos y por un respeto a la diversidad y a la diferencia, reconociendo en cada caso lo que cada individuo, pueblo, civilización o cultura puede aportar a los saberes y conocimientos comunes. Ahora bien, tal igualdad, que no existe en ninguna parte del planeta, no deberíamos reproducirla en los medios tecnológicos. Si estos están a nuestro alcance y dependen por ello de los seres humano y de su producción, la igualdad debería ser una condición necesaria para su definición, construcción y uso. En este sentido, resulta clave el mundo virtual de las comunicaciones que estamos desarrollando, porque va a ser un mundo en el que, en el futuro, vamos a vivir, crecer, educarnos, aprender, transferir y producir. Deberíamos asegurarnos que la igualdad se produce no solo en los textos fundacionales, en las políticas para su desarrollo y en las voluntades de quienes los conciben, sino también en la construcción del mundo virtual promoviendo la presencia en él de los saberes de todas las civilizaciones, los pueblos, y de la humanidad. Y si citamos a la humanidad es porque, sin duda, el lenguaje y con él las lenguas y sus culturas permiten un encuentro entre los seres humanos donde coincidir, convivir, reconocerse, valorarse, aprenderse, desarrollarse y construir mundos en positivo.

Desde esta perspectiva, una escolarización que conlleve una educación plurilingüe y multicultural de las materias enseñadas, que avale la independencia ciudadana –individual y colectiva- y la autonomía de los pueblos, desde una solidaridad, compartida, resulta entonces clave. Por ende el lenguaje, constituido por interlocutores, individuales y/o plurales, respetados e iguales, transparentes y simétricos, constituye un principio que genera una comunicación natural e igualitaria, que favorece la producción de mundos comunes, cooperativos y mancomunados. La universidad, lugar de excelencia para este tipo de comportamientos, de actitudes y de valores, puede beneficiarse del lenguaje y, con él, plantear una sociedad igualitaria, de entendimiento y de progreso para todos los seres del mundo, si bien debe ser en sí misma un ejemplo donde estos fundamentos sean un realidad y generen por ello el reconocimiento de unos y otros y el entendimiento.

Nos permitimos por ello afirmar que el lenguaje comporta una gran riqueza: favorece una acción social cooperativa, coadyuva en el progreso de las sociedades, es un factor de transferencia de conocimientos y es también un producto político y un potencial económico que posibilita la sostenibilidad de los seres humanos y del planeta.

2.1.3. El lenguaje: transferencia de saberes. Los conocimientos expertos

En segundo lugar, deseamos hacer referencia al lenguaje como factor de transferencia de conocimientos. En efecto, el lenguaje, y, en su caso, los metalenguajes asociados al lenguaje, son instrumentos capitales que permiten conceptualizar, contrastar, formalizar, hipotetizar, demostrar y desarrollar objetos y teorías científicas en aras de la producción de conocimientos y de su repercusión en las sociedades y en los ámbitos profesionales y tecnológicos. En un estado de la ciencia, demasiado segmentado en disciplinas que actúan, a menudo, de modo independiente y aislado, resaltamos la necesidad de analizar y teorizar en un marco interdisciplinar, multicultural e internacional. Por otro lado, habida cuenta de los recursos que tenemos a nuestra disposición, reclamamos que la ciencia y la formación académica se pongan al servicio del ciudadano con el fin de ofrecer a todos, en la medida de lo posible, la mayor igualdad en el acceso a los conocimientos y a las culturas. La Universidad es sin duda es el lugar donde esto es posible y por ello esta acción debe ser un objetivo científico y un compromiso sociocultural para la Universidad. Es más, la Universidad es en sí misma una fuente inagotable de conocimientos que debería identificar, cuidar, tratar, procesar y almacenar. Nos llama poderosamente la atención que las Universidades no tengan un laboratorio que se encargue de esta función. De hecho, cuando un docente e investigador se jubila, con él, se jubilan en cierto modo unos conocimientos que tienen que ver no solo con los que ya ha dejado plasmados en sus publicaciones, sino también con aquellos que no ha llegado a escribir o con aquellos más intangibles que tienen que ver con su acontecer académico y científico, con su modo de proceder.²⁴

En este sentido y habida cuenta de las posibilidades que nos ofrece el mundo virtual, la recopilación de estudios e investigaciones, en los diferentes soportes que el lenguaje nos posibilita, es una asignatura pendiente y su ordenamiento y contraste sería de gran interés académico y sociocultural para el presente y el futuro. Cabe destacar, sin embargo, que inicialmente el conocimiento lo poseen los seres humanos²⁵ y que, por el momento, se recoge principalmente de tres modos, uno a través de su enseñanza, otro en las publicaciones, un tercero en la producción. Ahora bien, sabemos que, a lo largo de la historia, se ha producido mucho conocimiento y que, hoy en día, no lo tenemos o, por lo menos, no lo tenemos en un soporte que nos resulte útil y aplicable. Y, en particular, esto se produce en relación con el llamado conocimiento experto, aquel que el especialista

²⁴ Si planteamos el conocimiento como un resultado que conlleva un proceso y unos ingredientes y lo comparamos por ejemplo a una receta de cocina, podemos decir que, en efecto, los ingredientes de la receta del conocimiento los tenemos (conceptos, hipótesis, etc.), la narración de su modo de elaboración o su preparación también (metodología, etc.), de algún modo, también, pero no nos queda su modo de ejecución, su modo de proceder, que, en investigación, es clave. Sí, en ocasiones, también este aspecto se describe, pero todos sabemos que hay modos de proceder, incluso conocimientos, expertos que los propios especialistas no narramos, entre otras razones porque ni siquiera somos conscientes de que los tenemos y de que los manejamos.

²⁵ También la Naturaleza, aunque a menudo no seamos científicamente conscientes.

posee, incluso que presupone, aquel con el que lleva a cabo su actuación y producción universitarias. Resulta un saber por no decir el saber más intangible, desde el momento en que no se tiende a explicitar y, sin embargo, se encuentra en lo más profundo de unos conocimientos validados y forma parte intrínseca de los productos que de tal conocimiento derive, además de que permite el acceso a las sabidurías de la humanidad. Desde nuestro planteamiento, las distintas formas del lenguaje facilitará su identificación y las nuevas tecnologías permitirán concentrarlo, almacenarlo y transmitirlo, dando con ello un gran paso adelante para la ciencia, la tecnología y la sociedad. De nuevo, en este punto, la Universidad es el lugar clave para llevar a cabo esta misión y, para una Universidad de excelencia, debería ser uno de sus pilares para su cimentación.

2.1.1.3. El lenguaje: bienes, productos y servicios. La sostenibilidad

En tercer lugar, mencionamos igualmente que el lenguaje es un producto, que, a su vez, construye productos, bienes y servicios. Pues sí, en efecto, lo es, con él, entre otras muchas posibilidades, se actúa, se ora, se discurre, se dialoga, se construye, se pinta, se esculpe, se escribe, se traduce, se interpreta, se diseña, se intercambia, se compra, se vende, se comercia, se negocia, se manipula, se convence, se media... se sueña²⁶ en otros términos el lenguaje, como venimos diciendo, es un instrumento generador de convivencia e igualdad por un lado, de transferencia de conocimientos por otro y, en este caso, de producción e intercambio comercial y, de creatividad e invención futuras.

Ahora bien, si probablemente nadie duda de que el lenguaje es desarrollo y conocimiento, lo que igualmente sé merece ponerse de manifiesto y ser reconocido es que el lenguaje es una materia prima susceptible de ser transformada en bienes, productos y servicios. Entra así el lenguaje a formar parte de la sociedad productiva y de consumo. Edición, prensa, comunicación, corrección de estilo, traducción e interpretación, política, tratamientos automáticos, diseños virtuales, imagen y sonido, museos, exposiciones, arquitecturas, y un largo etcétera de posibilidades componen una amplia lista de productos posibles asociados y asociables al lenguaje. Se contratan y se ejercitan todos los días y suponen una movilidad significativa de capital económico y conllevan, en algunas sociedades y comunidades, la adopción de políticas lingüísticas. Cabe mencionar asimismo que el lenguaje es, a menudo, sinónimo de poder, aspecto que todos los políticos saben bien, pero también pueden ser una fuente de fundamentación para la producción de bienes, servicios y productos beneficiosos para la sociedad del bienestar y acuerdos para la sostenibilidad del planeta. De hecho, el lenguaje, en su construcción

²⁶ Dicen algunos expertos que no se puede producir aquello que previamente no haya sido pensado o soñado, incluso que no se puede soñar aquello que no sea verbal. En relación a lo primero, la sabiduría popular dice "Es un sueño, hecho realidad".

positiva²⁷ de productos, no daña el medioambiente, no poluciona, y es susceptible de aportar un beneficio para la humanidad y de asegurar la sostenibilidad del planeta. Una vez más, la Universidad es el lugar para que esta actuación sea posible, desde el momento en que la sostenibilidad del planeta es de nuevo otro de los pilares para la cimentación de una Universidad de excelencia.

2.1.1.4. El lenguaje: ciencia, subjetividad, cerebro. El concepto

Citados anteriormente distintos aspectos del lenguaje, y con ellos las muchas posibilidades que entraña, quisiéramos, por encima de todo, señalar que, en mucha medida, depende del ser humano el estado actual del mundo y, por ende, de la Universidad, por lo que, en la misma medida, si existiese una firme propuesta de modificarlo en un determinado sentido y con unos determinados valores y principios, esto sería posible con propuestas claras y transparentes en el ámbito de lo académico, de lo científico, de lo social, de lo cultural, de lo político, de lo económico y de lo profesional. Desde esta afirmación y partiendo de un firme convencimiento, proponemos retomar el lenguaje, en este caso, como fuente de comunicación y como motor trascendente de cambio humano, como piedra angular del desarrollo y progreso para una mejor calidad de vida y de convivencia en el planeta. Por ello entendemos también que, lejos de todo debate, ello debería encontrarse en la base de la educación de los ciudadanos del mundo. En este sentido, al referirnos al lenguaje, a la cultura y a la comunicación, como pilar de la educación, deseamos aunar tres cuestiones vinculadas al lenguaje, que, a nuestro entender, están íntimamente ligadas entre sí y que resulta esencial considerar para el presente y futuro de las sociedades, de la ciencia y de la Universidad. Nos referimos a los siguientes aspectos:

- la concepción científica del lenguaje;
- la composición subjetiva del lenguaje;
- el vínculo entre cerebro y lenguaje.

2.1.1.4.1. El lenguaje y las emociones

En lo que respecta a la concepción científica del lenguaje, conviene señalar que los fundamentos de la ciencia moderna terminan asentando la ciencia contemporánea sobre unas bases en las que predominan una concepción estática del mundo frente a una dinámica, una pasiva frente a una expansiva, una irreversible frente a una reversible, una constante frente a una inconstante, una regular frente a una irregular, una tangible frente a una intangible. Por otro lado,

²⁷ Insistimos en la producción positiva como por ejemplo preservar las lenguas del mundo, en detrimento de su destrucción, producir textos que favorezcan la cooperación y el desarrollo en detrimento de aquellos que son xenófobos, o también producir una arquitectura en consonancia con los recursos naturales inagotables del medioambiente como el sol en detrimento de aquella que obliga al consumo de otros recursos que conllevan agotamiento de las fuentes naturales y largos procesos de refinamiento y que, además, arrojan polución.

potencia los observables frente a los implícitos, los objetos científicos sencillos frente a los complejos, el aislamiento frente a la interacción, la segmentación disciplinar autónoma frente a la multidisciplinar, la teorización fija frente a la plástica, la axiomatización frente a la ideación, la racionalidad frente a la emocionalidad, el cuerpo frente al alma, la forma frente al sentido y, así, sucesivamente. En resumen, se plantea un marco general científico estático, de objetos científicos tangibles, constantes y simples, en el marco de una concepción racional del pensamiento, donde las diferencias se plantean como alteridades, como excepciones, como excentricidades, como culturas alternativas, que no se vienen considerando si no es como casos excepcionales. Por ende, en el lenguaje se prioriza la forma inamovible sobre la plasticidad del sentido, una concepción representativa frente a una argumentativa y discursiva y unas bases racionales frente a posibles procesos límbicos, en otros términos la objetividad frente a la subjetividad. En el último cuarto del siglo pasado, numerosos investigadores han reclamado sin embargo, la atención hacia esos otros fundamentos bastante desatendidos históricamente, incluso todavía en la actualidad. La Universidad, como institución pionera en investigación, cultiva, en determinados ámbitos académicos, de conocimiento y de cultura científica, la investigación de principio, aunque no ha trascendido en el funcionamiento mismo de la Universidad. Los valores emocionales, poco en uso en la sociedad contemporánea, son sin embargo claves en las empresas de hoy en día. De hecho, ante empresas semejantes en número de trabajadores y que producen el mismo producto con los mismos instrumentos, se comprueba que resulta más productiva aquella cuyo Directivo reúne una serie de actitudes y comportamientos basados esencialmente en actitudes emocionales positivas y que, de hecho, forman parte de lo que los economistas llaman intangibles de la economía en la excelencia organizacional en la empresa²⁸. La Universidad sin ser una empresa y porque además cuenta con “el amor al arte” de su profesorado, debería cultivar e incentivar dichos intangibles en aras, igualmente, de la excelencia académica, organizacional y productiva de la Universidad.

2.1.1.4.2. El lenguaje y la subjetividad

Podemos destacar que el siglo XXI, incluso los últimos 40 años pasados, nos ofrece una nueva oportunidad que no debemos dejar pasar y, menos aún, en la Universidad. En efecto, constituye un punto de presión para nuevas reflexiones teóricas, nacidas por un lado de un cierto límite científico al que se han visto abocados los marcos teóricos existentes y, por otro, a las exigencias de unas prácticas que, en combinación con los avances tecnológicos, han requerido nuevos marcos de aproximación no solo a los objetos científicos dados, sino también a nuestros entornos químicos, físicos, fisiológicos, socioculturales y humanos.

²⁸ Se puede consultar el índice MERCO que evalúa a los directivos más reputados de las empresas que facturan anualmente en España más de 50 millones de euros. El resultado se obtiene a partir de las variables siguientes: visión estratégica, visión comercial, aglutinador de equipos, impulsor de comportamientos éticos y RSC, proyección internacional, innovador, buen comunicador.

Concretando esta oportunidad, que es incluir la subjetividad como principio también vertebrador de lo científico, nace la necesidad de concebir un marco científico dinámico y en expansión, con objetos científicos complejos e intangibles, en el marco de una concepción límbica del pensamiento, donde las supuestas diferencias son en realidad ejes de conocimiento intrínseco y sincrónico de los elementos, potencialidades reales propias del ser humano, constituyentes de la esencia de las cosas, de los animales y de los seres humanos, así como también de lo artístico y de lo más racional. Se constituye así como un eje intrínseco del conocimiento científico, humano y profesional. Cabe destacar que, en determinados ámbitos científicos, aunque estos fundamentos siguen resultando tangenciales, se ha iniciado con fuerza una atención particularizada hacia lo dinámico, así citaremos la física cuántica, las teorías del caos, la interacción social, los mapas mentales, las redes semánticas o las neuronas espejo. La Universidad, habida cuenta de los conocimientos e investigaciones que comporta, que desarrolla, aplica y expande, si contemplara los principios científicos a los que nos acabamos de remitir, se beneficiaría de todas las potencialidades que comporta y las podría convertir en producción, una producción que debería, a nuestro parecer, orientarse hacia el cuidado humano y planetario. La Universidad, con ello, se convertiría en un centro de poder y desarrollo clave para la Sociedad del nuevo milenio.

2.1.1.4.3. El lenguaje y el cerebro

En este marco, quisiéramos significar, de modo muy particular, el lugar que ocupa el cerebro. Asociado históricamente a la racionalidad, tenemos sin embargo que reconocer que, aunque esta es la opción más potenciada y extendida, no es la única posibilidad que los propios neurólogos proponen, es más, en un cierto ámbito de la neurología, incluso del conocimiento, la principal tendencia científica es formular que el cerebro crea la realidad²⁹, o que la ubicación del alma o de las emociones se halla en el cerebro³⁰. Tenemos que saber que estas otras opciones asociadas al cerebro tienen que ver con los aspectos intrínsecos emocionales que comporta, incluso con el papel de las emociones en los comportamientos celulares, aspectos ya demostrados por neurólogos y biólogos. Y así, podemos afirmar que el propio desarrollo de las neurociencias nos muestra que el conocimiento tiene que ver con las emociones, con las ilusiones, con los imaginarios, con los simbolismos. Estos aspectos no parecen ser tenidos muy en cuenta por la Universidad, cuando son esenciales para llevar a cabo su apuesta, una apuesta de futuro y de excelencia. Por ejemplo, cuando miramos, la percepción no es una fotografía del mundo exterior, sino el fruto de una transformación de fotones, de estímulos luminosos en miríadas de células que están en nuestra retina. Estos estímulos parecen combinarse de modo binario y atraviesan el nervio óptico, experimentan diferentes transformaciones en nuestro cerebro y producimos una imagen de frecuencias que tiende a asociarse a una representación, a una percepción. Al hilo del interés por el cerebro y la mente y su relación con el

²⁹ Francisco De la Rubia. (2000). *El cerebro nos engaña*. Madrid: Editorial Temas de hoy.

³⁰ Eduardo Punset. (2007). *El alma está en el cerebro*. Madrid: Punto de lectura.

lenguaje, no solo resulta interesante la identificación de las áreas de Broca o de Wernicke para conocer su producción, sino que entendemos esencial incorporar nuevos estudios realizados en torno a las neuronas espejo, que vienen a mostrar actuaciones del cerebro hasta ahora desconocidas y que detectan la importancia de considerar procesos intrínsecos sociales, interaccionales y dinámicos, cuando hablamos de producciones del lenguaje y de la implicación del ser humano con nuestros ámbitos profesionales. En este sentido, es oportuno que la Universidad considere estos nuevos hallazgos, ya que con ellos se compone el motor funcional que produce y alcanza los objetivos planteados. Y así, el cuidado de la comunicación interna entre los individuos que componen la comunidad universitaria, como entre los estamentos y los órganos es especialmente clave, como lo es también los modos de interactuar y los planteamientos que se realicen con los interlocutores externos y para que ello tenga sentido y se realice tenemos también que incorporarlo en nuestro cerebro, a través de las emociones, y gracias a nuestras actuaciones y nuestras formas de lenguaje. La incentivación de los miembros de la comunidad universitaria debe constituirse como clave de su actuación, siendo contraproducentes todo tipo de posible agravio o daño, además de ir en contra de los principios fundacionales de la Universidad que estamos construyendo en estas páginas.

Los aspectos del lenguaje y de la comunicación que hemos presentado, coinciden en cierto modo, con un tipo también de planteamiento de los contenidos académicos. Nos identificamos en concreto con la propuesta formulada por Edgar Morin en los siete saberes y que es de plena aplicación a la Universidad. Para nosotros de hecho constituye un pilar de la educación que avala la construcción de una nueva era planetaria y debe ser asegurada por una Universidad que se llame de excelencia.

2.2. Los saberes: una mirada múltiple y multiversal

Los fundamentos y objetivos anteriormente formulados obligan, como venimos indicando, a la configuración de una universidad comprometida con la sociedad y con el medioambiente, multilingüe, multidisciplinar y multicultural, que recuerde la historia, que identifique el presente y que trascienda el futuro. Heredera de un final de siglo caracterizado por una intensa labor científica, deja constancia a su vez de la necesidad de resolver una excesiva fragmentación disciplinar del pasado con un trabajo multidisciplinar capaz de producir en común un avance en el marco sociocultural, tecnológico, industrial y económico y de generar nuevas herramientas de progreso más afines a las nuevas sociedades y tecnologías. Podemos decir que se trata de una nueva cultura universitaria, de una nueva filosofía de la ciencia, incluso de una filosofía de la naturaleza, en la que la alianza de los conocimientos se ponga al servicio del progreso, desde nuevos sistemas públicos, científicos, tecnológicos y productivos. Ahora bien, si este principio está muy claro para las llamadas “ciencias puras”, resulta, en cierto modo, una asignatura pendiente, aunque posible, para las “ciencias humanas y sociales”. Y esto seguramente por la tendencia científica que existe en no asociar

ciencias humanas y sociales con tecnología. Esta situación es para nosotros un error, porque entendemos que es en realidad desde las ciencias humanas y sociales, desde donde hay que fundamentar el progreso del nuevo milenio. Los fundamentos propuestos por Edgar Morin y reconocidos por las Naciones Unidas como base para la educación, resultan de especial relevancia para iniciar un camino seguro en este sentido. Cabe destacar que es necesaria la multidisciplinariedad y la multiplicidad de conocimientos académicos y científicos, a la vez que ha de favorecerse la visualización de todos aquellos saberes que han creado cultura y fundamentos humanos, vitales, científicos, profesionales, jurídicos y económicos a lo largo de la historia y que son susceptibles de formar parte del presente y del futuro.

Siguiendo a Morin y según los siete saberes que propone para una nueva era, destacamos algunos aspectos que conviene considerar para conseguir una nueva educación, una Universidad renovada que busque la excelencia. Se trata de los puntos siguientes:

1. Las cegueras del conocimiento, en torno a las cuales el filósofo plantea lo que llama los errores mentales, los intelectuales y de la razón. Entre otras consideraciones, señala que es importante enseñar la incertidumbre como base natural de los conocimientos, de hecho ese planteamiento queda fácilmente justificado, desde el momento en que, en nuestros días, no hay ninguna verdad absoluta, son, en su caso, verdades científicas que la historia de la ciencia muestra que es susceptible de ser revisada, ampliada, modificada, sustituida.
2. El principio de un conocimiento pertinente, de interrelación y retroacción entre el todo y las partes, de modo multidimensional y complejo.
3. La enseñanza de la condición humana, así la cosmología, como conocimiento de un universo que tiene una historia, a partir de los seres unicelulares, hasta llegar a la aparición del lenguaje y, con ello, el inicio y desarrollo de la cultura. Somos prosa y poesía, dirá Morin, y somos racionales y delirantes, somos útiles y lúdicos, económicos y mitológicos, tenemos una condición cósmica, física, terrestre y humana, de lo que resulta una *unitas multiplex*, diversa, y estamos inscritos en un campo individual y social, como *homo complexus*.
4. La enseñanza de la identidad terrenal, de la convivencia, el aprendizaje para comprender las otras culturas, pero también a los más cercanos, padres, hermanos, amigos, compañeros y, cómo no, para ello, comprenderse a uno mismo. Resulta por ello indispensable el autoconocimiento. Asimismo, el conocimiento de la muerte, de las guerras, de los peligros, y el afianzamiento de la esperanza, desde las contracorrientes y el juego contradictorio de las posibilidades.
5. Igualmente, avalamos la necesidad de enseñar a enfrentar las incertidumbres de lo real, del conocimiento, de la impredecibilidad y

enseñar y adquirir la incertidumbre como una conquista humana, avalando la apuesta y una actuación de estrategia.

6. Enseñar la comprensión, el egocentrismo, el etnocentrismo, el sociocentrismo, apostando por una ética de la comprensión, por el « bien pensar », por la introspección, por la conciencia de la complejidad humana, por la apertura subjetiva y simpática hacia los demás, por la interiorización de la tolerancia, por la comprensión, ética y cultura planetarias.
7. La enseñanza de la ética del género humano en una suerte de antropológica, ética a escala humana, en la que somos parte de una sociedad y un fragmento de una especie. La ética antropológica habla de desarrollar a la vez nuestras autonomías personales, nuestro ser individual, nuestra responsabilidad, nuestras participaciones sociales y nuestra participación al género, como punto destacable de la ética individuo/sociedad e individuo/especie, remitiendo a la democracia y al diálogo. Insiste Morin en una ética del género humano, que tenga como perspectiva la de civilizar la tierra, enseñar la ciudadanía terrestre, teniendo la humanidad como destino planetario, habida cuenta de la fragilidad en la que vivimos.

A nuestro entender, los fundamentos de la filosofía de Morin, expuestos para la educación de la nueva era planetaria, resultan claves para el avance académico y científico de los conocimientos y para el desarrollo sociocultural y la generación de una mejor calidad de vida. Los siete saberes se comportan de modo relacional y permiten que las ciencias, la tecnología, las artes, la filosofía, la experiencia y los valores, y también las tradiciones y los saberes de los pueblos, den sentido a la construcción de conocimientos pertinentes como medio para la resolución de problemáticas domésticas, y de otras más fundamentales y de las cuales depende el futuro de la humanidad, a la búsqueda de una nueva civilización, más humana y comprometida con su viabilidad como sociedad y especie. Así, este modelo educativo, ha sido reconocido como “modelo educativo del futuro” por el programa ART³¹ de la organización de las Naciones Unidas y denominado por GUNI³² de la UNESCO como uno de los pilares educativos de gran innovación que se apoya, por su lado, en una actitud fuertemente emprendedora.

Los citados pilares se inscriben en el marco de los principios del lenguaje y de la comunicación que hemos propuesto en puntos anteriores y atienden por ello a las diversas cuestiones expuestas. En este marco, es oportuno recordar la conveniencia también de una plasticidad de los modos de producción y, en concreto, de recepción de los conocimientos. En este sentido, es también

³¹ ART significa el apoyo a las redes territoriales y temáticas de cooperación para el desarrollo humano, se articula en función de los objetivos de desarrollo del milenio y plantea que para alcanzarlos, es necesario actuar sobre las causas y no sobre las consecuencias de los diferentes problemas que nos presentan los objetivos del desarrollo del milenio.

³² “Global Universities Network for Innovation”.

interesante destacar la propuesta científica múltiple referida a la inteligencia que veremos a continuación.

2.3. Las inteligencias múltiples

En el marco que venimos esbozando, es importante destacar el lugar de la interacción de los conocimientos como una asignatura pendiente para la docencia e investigación. Sin entrar en el debate específico en torno a la existencia o no de la multiplicidad de las inteligencias³³ o si la multiplicidad procede del grosor de la corteza del neocortex³⁴, lo cierto es que se observa que existe en el ser humano una disparidad relativa a los modos de aprehensión de los conocimientos, de producción de resultados, de resolver situaciones de conflicto o de elaborar productos y servicios en los diferentes contextos culturales. Esta situación no debería extrañarnos si atendemos a la propia complejidad de la comunicación humana y a su diversidad, en algunos casos incluso divergencia, en la comprensión de los discursos, no en vano existen constantemente los malos entendidos o las constantes reformulaciones del discurso.

Hace ya unos años se puso de manifiesto la importancia de asociar las emociones a la inteligencia y a su realización y actuación, más recientemente se ha desarrollado la propuesta de Howard Gardner según el cual la inteligencia es amplia y clave para la vida, ya que no solo basta obtener buenos resultados en la educación, sino también elegir bien a sus amigos, triunfar en los negocios o disfrutar de la vida, entre otros aspectos. El filósofo recuerda que hasta hace poco se consideraba la inteligencia como una define la inteligencia como una algo innato e inamovible. Se nacía o no inteligente y la educación no podía cambiar esta circunstancia. Sin embargo, Gardner, sin negar los factores genéticos, formula que la inteligencia es una capacidad y una destreza que se puede desarrollar y que esto dependerá del medio ambiente, de nuestras experiencias o de la educación recibida y, también, del entrenamiento. Desde esta perspectiva, las habilidades del pensamiento se constituyen como una posibilidad para una educación de calidad. El autor plantea así que los seres humanos tenemos múltiples inteligencias. De hecho son numerosas las aplicaciones que se desarrollan a partir de esta formulación³⁵. Gardner señala nueve inteligencias en concreto: la lingüístico-

³³ Gardner define la inteligencia como la capacidad de resolver o de elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas.

³⁴ En relación a las inteligencias múltiples, véase: Gardner, H. (1983). *Multiple intelligences*, Basic Books o *Inteligencias múltiples*, Barcelona: Paidós y en lo que respecta a la unicidad de la inteligencia, consúltese: Malén Ruiz de Elvira (1/03/2011). “La inteligencia es solo una, indica un estudio en niños y adolescentes”, *Madri+D*.

³⁵ Una entre otras, pueden considerarse las que ofrecen M.C. Fonseca Mora, (ed.). (2002). *Inteligencias múltiples, múltiples formas de enseñar Inglés*, Sevilla: Mergablum o J. Arnold, & M.C. Fonseca. (2004).. “Multiple Intelligence Theory and Foreign Language Learning: A Brain-based Perspective”, *IJES, International Journal of English Studies*, vol. 4 (1), pp. 119-136 o Fonseca Mora, M.C. 2007. “Las inteligencias múltiples en la enseñanza del español: los estilos cognitivos de aprendizaje”, *Actas del programa de formación para profesorado ELE 2006-2007*. Munich. Instituto Cervantes.

verbal, la lógico-matemática, la musical, la interpersonal, la intrapersonal, la cinética-corporal, la visual-espacial, la naturalista y la existencial. Esta distinción permite al ser humano ser más sensible hacia distintos modos de relacionarse con el mundo, con el lenguaje, con la lengua, con su profesión, y, sobre todo desarrollarse en sus múltiples facetas, ya que, según prime una u otra en el funcionamiento cerebral, los resultados obtenidos y las acciones emprendidas pueden estar más vinculadas a un tipo de expresión y reconocimiento que a otro. En el ámbito que nos ocupa, esta idea resulta especialmente interesante desde el momento en que permite desplegar un ejercicio docente de mayor amplitud, calado y plasticidad, en aras de dar respuesta a las características de funcionamiento y a las distintas habilidades de unos y otros estudiantes, incluso del propio profesorado a la hora de plantear, transmitir, formular los conocimientos en los diferentes tipos de soporte existentes para ello. De este modo, por ejemplo, el entendimiento y, por ende, el conocimiento será más accesible, tanto para el locutor, como para el interlocutor, cuanto más pertinente y clara resulte la propuesta, de acuerdo con las capacidades y destrezas de ambos. Cabe señalar que esta propuesta posibilita el reconocimiento de la diversidad y fomenta las cualidades individuales y colectivas. El filósofo además caracteriza la inteligencia según los cuatro principios siguientes:

- ha de servir para solucionar algún problema de su entorno social;
- debe ser una capacidad innata, observable de forma genética;
- debe poseer su propio conjunto de operaciones cognitivas representables neurológicamente y su puesta en marcha mediante estímulos internos y externos.
- debe ser un sistema de símbolos que comporte un conjunto de significados culturales y que se pueda desarrollar en cada individuo.

Desde esta perspectiva, la enseñanza de los conocimientos se plantea desde nuevas perspectivas, soportes y desarrollos, que una Universidad de excelencia tiene que considerar y fomentar con el fin de obtener de cada uno lo mejor de sus capacidades, de sus habilidades de sus posibilidades.

3. La Universidad: transformación productiva de los conocimientos. El liderazgo

Un importante desafío para la universidad es, sin duda, convertirse en un actor dinámico y directo tanto de la sociedad, como de los conocimientos innovadores y del tejido productivo. En cierto modo, podemos decir que la Universidad, habida cuenta de la concentración de conocimientos de alto nivel, de su potencial científico y de sus capacidades tecnológicas, debe ser un centro de poder, también ejecutivo, que actúe en la actualidad y en el diseño del nuevo milenio con una proyección local, nacional e internacional. Asimismo, la Universidad debe convertirse en un organismo que colabore y trabaje en consonancia con otros núcleos de innovación y producción sociocultural y tecnológica contemporánea y de futuro, como son por ejemplo los Parques

científicos³⁶ y ello con el fin de incentivar y conseguir nuevas actitudes, estructuras, comportamientos, bienes y productos. La Universidad ha de ser así protagonista en la historia, como fuente y motor de cambio, de orden, de progreso, de bienestar y de paz. Si la innovación, la plasticidad, la creatividad, el trabajo y la cooperación son atributos necesarios, no lo es menos la capacidad de generar y producir conocimientos, identificarlos, transformarlos, producirlos, aplicarlos y exportarlos. Este proceso conlleva claramente el tratamiento de lo que llamamos “conocimiento experto”, un gran desafío que los intelectuales tenemos en este momento ante nosotros. La naturaleza se vuelve en estos tiempos una nueva fuente también de inspiración para la ciencia, es la nueva biblioteca, lo único que necesita es que sepamos leerla, porque además se define por cómo la leamos.

La Universidad puede desarrollar así su capacidad transformadora de la sociedad y productiva y debe estar asociada a los objetivos planteados en el mundo, en las Naciones Unidas, y en Europa, por los expertos. Los ocho objetivos del milenio establecidos para el 2015 y que una Universidad de excelencia debe considerar en su evolución, son los siguientes:

- . erradicar la pobreza;
- . lograr la enseñanza primaria universal;
- . promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer;
- . reducir la mortalidad infantil;
- . mejorar la salud materna;
- . combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades;
- . garantizar el sustento del medio ambiente;
- . fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

En cuanto a Europa 2020, los objetivos previstos son principalmente cinco:

- . la promoción del empleo entre las personas entre los 20 y los 64 años;
- . el fomento de la investigación, el desarrollo y la innovación;
- . atender al cambio climático, mediante la reducción de emisiones de gases con efecto invernadero, promocionar las energías renovables, y aumentar la eficiencia energética;
- . potenciar la Educación, reduciendo las tasas de abandono y fomentando la capacidad de que personas entre 30 y 34 años completen sus estudios en el nivel terciario;
- . luchar contra la pobreza y la exclusión social, reduciendo en 20 millones el número de personas en situación o riesgo de pobreza y de exclusión social.

En este marco, la Universidad debe actuar con su capacidad transformadora en aras de construir una economía inteligente, sostenible e integradora con el fin de generar altos niveles de empleo, de productividad y de cohesión social encaminados a atender a los objetivos señalados. Su producción de

³⁶ Resulta especialmente interesante la actividad que el Parque científico lleva a cabo en este sentido. *Magriberia n° 4 – 2011, pp. 133-166*

bines, servicios y productos son esenciales para alcanzarlos. La estrategia a seguir le corresponde establecerla a la Universidad, como lugar de excelencia, que determine su liderazgo.

Conclusión

Hemos recorrido brevemente definiciones, conceptualizaciones y principios asociables tanto a la Universidad, como a la Ciencia, la Sociedad y a la Productividad, ámbitos todos ellos interdependientes. Estos han resultado relativos, complejos, dinámicos y significativos para su tratamiento, pero son estas mismas características multifacéticas las que favorecen un tratamiento académico, investigador e innovador pertinente, fluido y relevante. La actualidad sociocultural, política, económica y tecnológica, altamente contradictoria y, en cierto modo, desgastada y devastada, reclama nuevos actores implicados, exigentes, rigurosos, comprometidos, inteligentes susceptible de recordar la historia, para descartar los destrozos al mundo, conservar los elementos de progreso y de bienestar para el planeta y para diseñar y acometer los objetivos perseguidos para un nuevo milenio basado en los derechos humanos y en el respeto al planeta, partiendo del reconocimiento del otro, de la igualdad de todos los seres del mundo, del respeto a los recursos naturales, de los cuidados de la salud, de la creatividad y plasticidad del pensamiento. Este planteamiento solo es posible desde una cultura sociocultural sostenible, basada en la educación infantil y, sin duda, asegurada en la educación e investigación universitarias. Para ello, la Universidad es el actor clave, porque en ella, se reúnen todas las posibilidades de éxito y por ello tiene un cometido concreto para este nuevo milenio, basado en la excelencia y es liderar el nuevo proyecto de Sociedad. Valgan estas páginas para contribuir en este esfuerzo y en el desarrollo de una Universidad de excelencia multiversal y sostenible.

Bibliografía

- AGUIRRE, M. (1995). *Los días del futuro: la sociedad internacional en la era de la globalización*, Barcelona: Icaria.
- ANSCOMBRE, J.-CL. & DUCROT, O. (1984). *L'argumentation dans la Langue*, Wavre: Mardaga.
- ARMSTRONG, Th. (1999). *Seven Kinds of Smart: Identifying and Developing Your Multiple Intelligences*, Nueva York: Penguin Putnam Inc.
- . (2006). *Inteligencias múltiples en el aula: guía práctica para educadores*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- ARNOLD, J. & FONSECA, M.C. (2004). "Multiple Intelligence Theory and Foreign Language Learning: A Brain-based Perspective", *IJES, International Journal of English Studies*, vol. 4 (1).

- CHASTAIN, K. (1988). *Developing Second-Language Skills. Theory and Practice*, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich Publishers.
- DE LA RUBIA, Francisco. (2000). *El cerebro nos engaña*, Madrid: Editorial Temas de hoy.
- DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- DURAND, G. (1969). *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris: Presses Universitaires de France.
- . (1996). *Champs de l'Imaginaire*. Grenoble: ELLUG.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. & TORDESILLAS, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- FONSECA MORA, M.C. (ed.). (2002). *Inteligencias Múltiples, Múltiples Formas de Enseñar Inglés*, Sevilla: Mergablum.
- GARDNER, H. (1983). *Frames of Mind: the Theory of Multiple Intelligences*, Nueva York: Basic Books.
- . (1993). *Frames of the Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, 10th Anniversary Edition, Nueva York: Basic Books.
- . (1996). *Intelligence Reframed Multiple Intelligences for the 21st Century*, Nueva York: Basic Books.
- . (2004). *El arte y la ciencia de saber cambiar nuestra opinión y la de los demás*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- . (2010). *Mentes creativas: una anatomía de la creatividad*, Paidós Ibérica.
- . (2011). *Mentes líderes*, Barcelona: Paidós Ibérica, ebook.
- HESSEL, S. (2011). *Engagez-vous. Entretiens avec Gilles Vanderpooten*, Éditions de l'Aube.
- MORIN, E. (1990). *Introduction à la pensée complexe*, Paris: Le Seuil.
- . (1994). *La complexité humaine*. Textes choisis, Champs Flammarion, coll. l'Essentiel.
- . (1997). *Une politique de civilisation*, Paris: éd. Arléa.
- . (1999). *La tête bien faite*, Paris: Le Seuil.
- . (2000). *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Paris: Le Seuil.
- . (2000). *Dialogue sur la nature humaine*, Édition France culture / l'Aube intervention.
- . (2003). *Éduquer pour l'ère planétaire, la pensée complexe comme méthode d'apprentissage dans l'erreur et l'incertitude humaine*, Paris : Balland.

- . (2003). *Université, quel avenir?*, Paris : Éditions Charles Léopold Mayer.
- . (2011). *La voie: Pour l'avenir de l'humanité*, Paris, Éditions Fayard.
- PUNSET, Eduardo. (2007). *El alma está en el cerebro*, Madrid : Punto de lectura.
- SCHERER, K. R. (1984). "Emotion as a multi-component process: A model and some cross-cultural data", en P. Schaver (Ed.) *Review of personality and social psychology*, Vol. 5, *Emotions, relationships and Elath*, (pp. 37-63). Beverly Hills, CA: Sage.
- TORDESILLAS, M. (1997). "De la gradualité dans la langue au degré d'implication du locuteur", *Cuadernos de Filología Francesa n°9*, Universidad de Extremadura.
- . (1998). "Esbozo de una semántica argumentativa", *Signo y Seña*. Buenos Aires.
- . (2004). "Semántica y Gramática argumentativas", *Homenaje a O. Ducrot*. Buenos Aires.
- . (2004). "Los planos del discurso. Fundamentos teóricos para una nueva semántica", *Comunicación social*, Cuba.
- . (2008). "À propos su signe linguistique: énonciation, argumentation et stéréotype". *El valor de la diversidad*, U.A.M, CDRom.
- . (2008). "La enunciación: fundamentos de lenguaje, principios de lengua, perspectiva docente". *Hispanismo 2006, Estudio de Linguagens*, Río de Janeiro.
- . (en prensa). *Migración, cultura y comunicación. Voces de la interculturalidad: lugares discursivos de encuentro*, Fez.